

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

---

(4=3)

## LA TEORÍA DE LA IDENTIFICACIÓN SEGÚN FREUD

### Introducción

Es de notoriedad psicoanalítica que en el discurso analítico, donde no hay dominio más confuso, la teoría de la identificación es un verdadero desorden. G. Taillandier evoca al respecto, con razón, la situación de la física en el curso de los años cincuenta.(12)

Podemos dar una razón a este estado de hecho y hacer, allí, jardín a la francesa de la teoría de la identificación como Lacan nos lo propone con sus preciosas indicaciones.

El lector puede saber, a través de las revistas de psicoanálisis, que reducir la práctica a un deletrear la serie de las identificaciones del yo, ha servido de refugio a los psicoanalistas postfreudianos. Creyendo seguir a Freud en su invención, han rebajado la práctica del psicoanálisis a no hacerla consistir más que en una toma de conciencia de las identificaciones (como se dice desde entonces) y han incluso teorizado su fin como una identificación al analista. Hay que decir que los azares de su descubrimiento por Freud y la marca que de ellos recibe su texto pueden prestarse a esta salida fácil (1b. p225), a condición, sin embargo, que una buena parte de su obra sea dejada a cuenta.

Se puede admitir que Freud dejó rodar las cosas de esa manera, no sin indicar las dificultades para él y las insuficiencias en sus alumnos, al punto que los efectos y resultados lo habían vuelto pesimista en relación al coraje y a la inteligencia que reclama la práctica del análisis.

Agreguemos que Freud buscaba formular el registro de validez de esta práctica y que no encontró respuesta entre sus contemporáneos en quienes sin embargo la elaboración de este registro estaba bastante avanzada. No hay más que constatar el destino que le fue reservado luego al método estructural para convencerse que esta práctica es tan sorprendente por el alcance que puede tener, y que está seriamente ligada en este dominio a una resistencia siempre renovada, de la cual debe dar cuenta la teoría misma.

Es legítimo decir entonces que Lacan logró, en el caso preciso de la teoría de la identificación freudiana, la proeza que consiste en hacer decir y repetir a su auditorio lo contrario de lo que él dice, sin jamás desdecirse ni jamás contradecirse. Imponiéndose un eminente ejercicio práctico de retórica, aquí particularmente demostrativo.

Es lo que queremos demostrar en la continuación de este pequeño ensayo.

El lector comprenderá mejor por allí, el embarazo, desde entonces, de los alumnos de Lacan. Luego para responder a aquellos que no fueron a escucharlo y que creen así tener más posibilidades que los otros, pero que se asombrarían aún por esta manera de enseñar, recordaremos de manera elemental, que en estas cuestiones los alumnos no aceptan aprender más que lo que ya saben, que la enseñanza necesita dos tiempos y que no hay, en consecuencia, otra manera de hacer, esto puede parecer desesperante. No hacemos entonces una tentativa desesperada, puesto que se trata de otra vuelta. Nuestra empresa es bastante feliz y alegre, pero sin ninguna esperanza.

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

## 07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

---

### 1. La doxa, o lo que dice el rumor alrededor de Lacan

Precisemos que en esta materia no queremos ofender a nadie, por el contrario, y se lo entenderá después de la introducción que damos. Somos más bien caritativos invitando a dejar vivir a los santos que han soportado este difícil aprendizaje, sólo los malvados se sentirán lastimados.

Todo el mundo repite en este viento, después de Lacan, creyendo llevar su palabra, que hay tres identificaciones según Freud y cuatro objetos del psicoanálisis.

Advertimos al lector, menos informado, que las identificaciones han girado del lado del sujeto. Se trata de la formación de lo que llamaremos su yo (moi). Damos de ello las definiciones precisas un poco más adelante. Pero queremos sobre todo subrayar que vamos a tratar, por un cuidado de economía, sin interrupciones y al mismo tiempo, el correlato de este sujeto que es el objeto.

Dejemos de lado la multitud de los comentarios y la búsqueda de los términos de Lacan en Freud, por el riesgo de lavar su texto. Cuando basta leerlo como lo demostraremos para comenzar. Es verdad que, para los principiantes, lo que fue nuestro caso un día, de lo cual tratamos de permanecer próximos, la primera lectura es difícil, casi intimidante, y que es necesario en este caso, como en cada caso semejante, encontrar con quien hablarlo.

Demos un principio de lectura de Freud y de Lacan. Comience o vuelva a comenzar por no importa qué punta, pero no lo haga nunca solo, hay que encontrar siempre a alguien con quien hablarlo.

Pero en el lugar donde se sostienen estos trabajos de exégesis pasemos a las cosas serias, o sea: nada de erudición sin estructura.

### 2. Lo que nos enseña Lacan

Lacan dice lo contrario de lo que repiten sus alumnos en esta materia, y podemos entonces verificar lo que dice en el texto de Freud. O a la inversa, ya sea al leer a Freud, podemos tener la sospecha que lo que dice Lacan es contrario a lo que dicen los neolacanianos.

Lacan explica que hay cuatro términos a distinguir en la teoría de la identificación freudiana y que hay tres objetos del psicoanálisis.

#### a<sub>1</sub> – el objeto

Estos tres objetos son: en una extremidad el objeto de la fobia, luego el objeto dicho, por Lacan pequeño a, a minúscula, recurrente entre los dos otros, y luego, en posición opuesta al primero en la estructura, el fetiche. Él consagra al objeto dos años de seminario separados por nueve años de intervalo, tan importante es el asunto. *La Relación de objeto* en 1956 (S IV) y *El Objeto del psicoanálisis* en 1965 (S XIII).

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

## 07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

---

Ciertamente uno de estos tres puestos del objeto se divide en cuatro. Hay cuatro objetos a minùscula que estàn, como todo el mundo se complace en repetirlo, ligados a las cuatro pulsiones fundamentales: el seno, el escùbalo, la mirada y la voz.

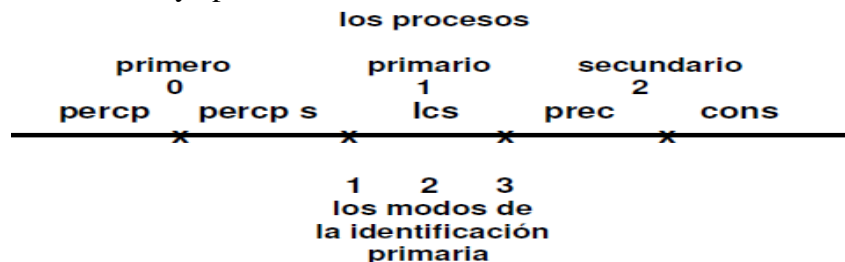
### a<sub>2</sub> – la identificación

Las cosas son un poco más retorcidas en lo que concierne a la identificación a la cual Lacan consagra el año de seminario 1961-1962 (S IX).

Partimos de seis términos para componer este cuatro. Debemos distinguir la identificación primera, la identificación primaria y la identificación secundaria, entre las cuales se encuentran cernidas los tres modos de la identificación primaria de la cual bien habla Lacan, modos a los cuales ahora cualquiera identifica la cuestión de las identificaciones.

Estos tres modos, de la única identificación primaria, son: el modo de base, que encontramos en cada uno de los otros, la identificación a un rasgo, llamado el modo identificatorio al rasgo unario, luego el modo de identificación al amor al padre, y finalmente el modo de identificación histérico al objeto del deseo que es, para el discurso analítico, deseo del Otro. Retenemos, para designarlos así, la última formulación adoptada por Lacan en 1976.

Volvemos a encontrar estos seis términos sobre el grafo de las líneas (Supra, p.16-17 y Cf. también Estofa) del grafo trazado por Freud en su carta n° 52 dirigida a Fliess. No es más que la esquematización sucinta de su hipótesis de partida según la cual nuestro aparato psíquico se constituye por una serie de traducciones sucesivas.



Este grafo, con su funcionamiento, va a servirnos de motivo de estructura en la lectura del capítulo VII de *Psicología de las masas y análisis del yo* (1 j ) donde Freud da la versión definitiva de su teoría de la identificación.

Habiendo sido planteados estos términos, demos una definición de la identificación freudiana.

### 3. Definiciones de la identificación

Para Freud el objeto ha echado su sombra sobre el yo (1 c ); para Lacan la función de las máscaras domina las identificaciones donde se resuelven los fracasos de la demanda (E k, p.685).

Estas dos definiciones pueden ser resumidas por la fórmula según la cual en el territorio de la libido, el objeto que yo no puedo tener, lo devengo, lo que hace decir a Freud, y esto aún en sus *Nuevas conferencias* de 1932, que en las mujeres se puede leer su vida amorosa como en un libro.

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

## 07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

---

Concepción que es a aproximar a una observación valiosa (Debemos en efecto a R. Lew esta observación según la cual los tres ejemplos de identificación que ilustran los tres modos de la identificación primaria son dados para el caso de las niñas).

La identificación, además, es a distinguir resueltamente de la imitación. Para mayores precisiones digamos que se trata de la mimesis (Esto lleva a emprender una relectura de la *Poética* y sobretodo a que no se traduzca más mimesis por representación) de la *Poética* de Aristóteles referida a la lexis. Lo que sublima el trabajo del actor con el texto de su teatro.

Con el fin de comentar esta situación de partida, volvamos al texto mayor de Freud concerniente a la identificación y leámoslo bajo este esclarecimiento.

### 4. Lectura en *Psicología de las masas y análisis del yo*

Este ensayo de 1921 se inscribe entre los hechos que nos hacen descubrir que no puede haber psicología colectiva que se sostenga. Un sujeto que se analiza con un analista, un análisis personal, hace entrar una masa de personajes, significantes para el sujeto, con sus relaciones.

Para ser más preciso, un sujeto no se determina sino de eso, sin jamás reducirse a un solo cuerpo. De allí las dificultades y las responsabilidades políticas evidentes de la práctica del análisis. Si tenemos esta noción de la política según la cual ésta consiste en hablar de alguien por fuera de su presencia.

A partir de los trabajos del medianamente bueno Le Bon, Freud sienta las bases de una práctica de la unidad, de una concepción de un tipo de uno, que va mucho más allá de la función sumaria del jefe, del conductor, en el cual se detiene este autor como cualquier otro observador de los vuelos de las gaviotas. No es que esta modalidad esté ausente en la construcción freudiana, ni que nosotros descuidemos la etología, muy al contrario, pero el problema abierto por el análisis comienza aquí.

No podemos citar todas las observaciones formidables dadas por Freud en esta parte. Señalemos su viraje principal en el capítulo IV cuando rechaza el uso demasiado frecuente del término de sugestión como un concepto comodín que no explica nada. Y recordemos la fórmula que emplea con ese fin, evocando el nudo que encontraremos más lejos, aquí entre Cristo, Cristóbal y el mundo entero. Se trata de una pequeña adivinanza que pregunta:

Cristóbal sostenía a Cristo,  
Cristo sostenía al mundo entero,  
Dime dónde Cristóbal  
En ese momento puso el pie?

No responderemos enseguida, tan evidente es la respuesta, por hacernos ver en qué el argumento que va contra el empleo del término sugestión está, en sentido contrario, lleno de la solución buscada.

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

## 07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

---

### a<sub>1</sub> - Capítulo VII : la identificación

En ese contexto, veamos en qué el recurso al concepto de libido puede aclarar el lazo que suelda una masa y del cual depende siempre un sujeto, más allá de la influencia del conductor. Para ello aproximémonos al capítulo VII en el que numeramos los párrafos de 1 a 13 con el fin de precisar nuestras correspondencias.

**a** – Relevamos que el primer párrafo (1) está destinado a hacernos entrar en el aparato por el extremo más grueso de la lente. Es cuestión allí de la identificación primera al Ideal del yo que constituye la imagen del padre.

El segundo párrafo (2) trata del término correlativo del objeto bajo el aspecto de la investidura objetal de la madre, esto con el fin de describir la estructura del Edipo. Entramos así en las cosas serias.

Vienen luego dos párrafos (3 y 4) donde la reversión de esta estructura es descrita, con la oposición, en el segundo, del ser y del tener.

Esto para la identificación primera y su articulación con el resto de nuestro problema. La volveremos a encontrar más lejos para más precisiones y la articulación de su apuesta, pues la principal dificultad se plantea a propósito de ella.

**a'** - Pasemos, si seguimos nuestro grafo, en el proceso primario, a Ics (inconsciente) con, en los párrafos ( 5 y 6), tres ejemplos de identificación en la formación de síntomas. Es aquí que Freud distingue los tres modos de esta identificación en su séptimo párrafo (7).

**a''** - Luego viene un párrafo (8) donde volvemos al motivo de este ensayo donde la masa es situada. Estamos en la articulación de los dos procesos, primario y secundario, en Pcs (preconsciente).

El párrafo (9) acaba esta articulación, evocando la psicosis y anunciando dos casos de identificación secundaria.

Son, en el párrafo (10), la génesis de la homosexualidad masculina según la vertiente del amor a la madre, (La otra vertiente, del odio, es tratada por Freud en su artículo de 1922 (1 m ). Es el único artículo de Freud que Lacan mismo haya traducido integralmente) y en los párrafos (11) y (12), la melancolía.

Luego de concluir (13) en algunas líneas para anunciar la continuación, donde la masa sostiene la posición intermedia entre el estado amoroso y la hipnosis de la cual se da la teoría definitiva. Es evidente que el capítulo VII es central para nuestra cuestión y no podemos omitir emprender su lectura. Pero antes, veamos como se plantea el problema volviendo sobre este primer mojón.

### 5. Los primeros textos de Freud que tratan sobre la identificación

Con el fin de tratar la identificación siguiendo a Freud con Lacan, podemos evocar cómo la cuestión se presentó en el comienzo. Hay que remontarse al pasaje de *La interpretación de los sueños* (1 k ) que sigue al análisis sucinto del sueño “ de la bella carnicera espiritual” que Freud entrega a esta dama, para prolongarlo en un esbozo de teoría. Consagra entonces un comentario importante a la identificación

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

**07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.**

---

histórica, aquella que ubicamos en el extremo de los tres modos de la identificación primaria.

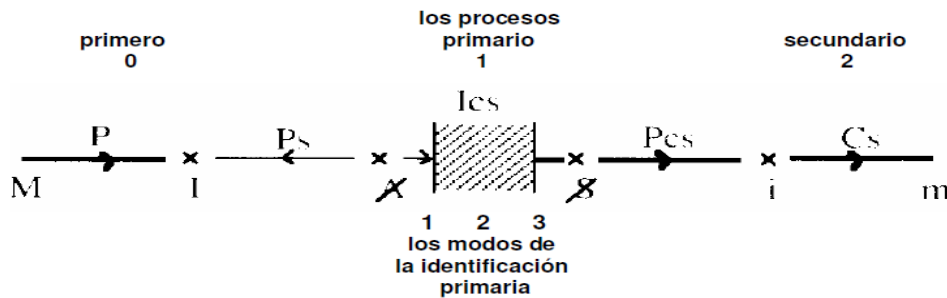
Ya está allí la cuestión de la identificación al objeto del deseo del otro, lo que explica que Lacan retome este análisis de sueño, en su lugar en la estructura, en su escrito *princeps* sobre la identificación, que citaremos más lejos, para hacer culminar esta cuestión con la identificación última al falo simbólico Phi mayúscula, en S barrado de nuestro grafo. Última del proceso primario antes de entrar en el proceso secundario. Se trata entonces de la articulación del objeto a y de Phi mayúscula entre histeria y falo. Freud conducía a sus analizantes hasta allí, y se pronunció acerca de las dificultades que entonces encontramos.

El segundo punto importante en la obra de Freud es subrayar cómo él llegó a definir la identificación en su forma general. Es a partir de la melancolía, como lo dirá en su ensayo titulado *El yo y el ello* (1 f, p.240), que encuentra en *Duelo y Melancolía* (1 c) este proceso de la identificación según el cual el objeto perdido es re-erigido en el yo. Lacan precisa entonces que entre duelo y melancolía la diferencia se establece por la distinción entre el objeto a para la melancolía, lo que explica su carácter crónico, y la imagen del otro i(a) para el duelo que es más pasajero. Este cierto número de precisiones valen para uno de los ejemplos de la identificación secundaria.

Un escrito de Lacan hace referencia, si tratamos la identificación, antes del año del seminario que lleva abiertamente ese título, es *La Dirección de la cura y los principios de su poder* (E i ) donde se da cuenta del año del seminario titulado *La relación de objeto*. El lector puede leerlo con nuestras indicaciones, encontrará allí la puesta en perspectiva de las diferentes etapas que damos nosotros, al llevar esta cuestión al grafo desplegado del aparato psíquico. La terminología que adoptamos se encuentra ya allí esbozada y no aún fijada como será el caso en la continuación.

**6. Leamos con Lacan la teoría de Freud**

Volvamos al comienzo del capítulo VII, para plantear, con Lacan, la cuestión principal en este asunto. Hay entonces tres identificaciones, esto para darles el gusto a los neolacanianos, la primera que anotamos 0; luego viene la identificación primaria, nosotros la anotamos 1; luego viene la identificación secundaria anotada 2. Por el contrario Lacan habla principalmente de los tres modos de la única identificación primaria en su seminario en 1961-1962 (S IX ). Nuestros seis términos relativos a la identificación recortan entonces cinco lugares, dibujados con cinco segmentos, en el grafo de Freud.



LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

**07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.**

---

**a<sub>1</sub> – Teoría del objeto**

Cuando Lacan trata la relación de objeto en 1957, recordemos que introduce el objeto a refiriéndose al objeto transicional situado con precisión por Winnicott. Este objeto absoluto es desprendido en un acto por el niño que así se separa de la madre. Lacan hace circular este objeto recurrente entre el objeto de la fobia y el fetiche, los dos estando fomentados por el sujeto cuando se divide a partir de la experiencia de la castración que él descubre en el Otro. Que el Otro esté barrado significa una imposibilidad para mirarlo en la cara, como el sol y su propia muerte para el sujeto. Es este el descubrimiento que le debemos a Freud, el saber que el sexo está así marcado por esta estructura que no es jamás sino la del significante, la estructura del lenguaje antes que toda elucubración con respecto a no importa cual propósito.

**a<sub>2</sub> – Teoría de la identificación**

Es el componente más imaginario de la teoría del sujeto, constituye el análisis del yo (moi), ligado a lo simbólico, la estructura del lenguaje. Después de Freud buen número de occidentalizados medios creen poder reducir el psicoanálisis a eso, aún entre los especialistas. Pero es al contrario a partir de ahí que empiezan los problemas con las dificultades.

En el capítulo que tratamos, hay un flotamiento de importancia, en la traducción al francés, de la primera frase del segundo párrafo. Se trata allí de la situación en el tiempo, de la elección de objeto que es la madre, considerando la identificación primera al Ideal paterno. Los traductores, antes de Lacan, escriben bien como en el texto original “simultáneamente”, pero agregan “probablemente más tarde”, mientras que Freud escribió “probablemente antes”. La nueva traducción, del mismo editor (1 f ), corrige este defecto.

Esta difícil cuestión nos retendrá largo tiempo. Justifica que uno se refiera a la topología. Además hay que haberse apercibido de ella para habérsela planteado.

Lacan señala el error de los traductores en su lección del seminario del 6 de febrero de 1957. (Si contamos bien: 81-57 = 24.)

Estos han tenido un presentimiento de la presencia de la dificultad pero no son lógicos con Freud, si no lo son con Lacan, eligiendo introducir en la traducción de esta frase una posterioridad probable de la elección de objeto respecto a la identificación primera. Y aquí se devela que la carta de la clínica está bien a menudo forzada por nuestros brillantes practicantes pues ni uno sólo ha verdaderamente levantado la cuestión, a pesar de la insistencia con la cual Freud volverá a ella él mismo (1.f, p.243, 245-6,250. 261), a pesar de la observación hecha por Lacan en relación al tema.

En efecto si nosotros adoptamos la teoría de la identificación, es habitual buscar un objeto que preceda esta identificación, ya que la definición misma de este proceso lo supone pero siendo esta identificación primera, no hay nada antes. Si se responde que es la madre, el Edipo está resuelto antes mismo de haber sido formulado, es lo que sin duda algunos llaman liquidarlo.

Los traductores de la época no hacen este error, nosotros podemos sin embargo rendirles homenaje porque lo que ellos traducen no es lo que escribió Freud.

Seamos a la vez más serios y más despreocupadamente alegres, el problema principal está allí, y Freud no deja de subrayarlo en *El yo y el ello* en cuatro oportunidades ( 1 f ), cuando él retoma el conjunto de su construcción. No podemos ir demasiado rápido y

LU . Jean-Michel Vappereau

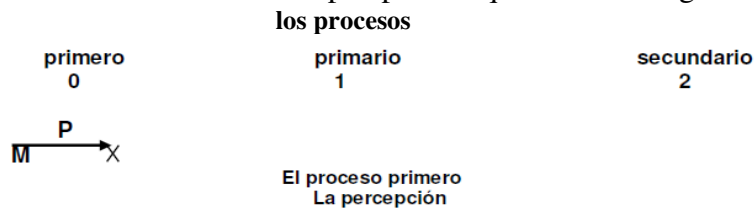
Traducción: Paula Hochman

**07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.**

---

citar y comentar aquí este texto destacable. Es necesario que lo volvamos a leer y que le consagremos otro estudio a partir de esta articulación principal gracias a la cual podemos seguir el judo que practica Freud con la verdad. Cuestión lógica tanto como clínica, digámoslo, dirigida a los debutantes aún no regimentados. Vamos a encontrarla más adelante.

0 – Lacan no tratará, en su seminario del año 1961-1962, esta identificación primera que no hay que confundir con la incorporación del sujeto por el lenguaje, ni menos aún con la introyección, el agujero, un vacío necesario que se dibuja por el hecho de la estructura del lenguaje, en el registro simbólico, en oposición a la proyección imaginaria esta vez. Estas cuestiones son a retomar en la perspectiva que nosotros seguimos.

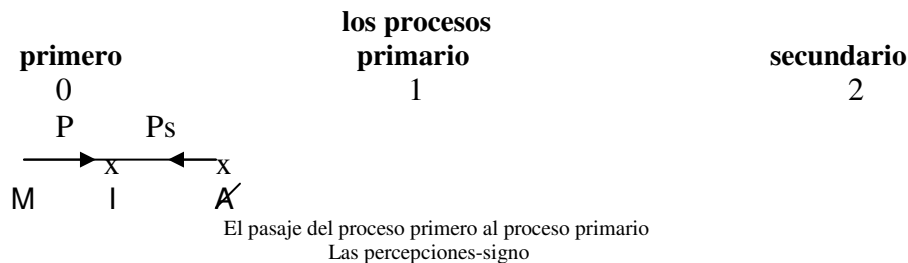


Hemos retenido este término de identificación primera que forma el Ideal del yo, I(A) en el álgebra de Lacan, de la lectura de *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo* (E m , p.808) donde ya está dicho que es el rasgo unario el que aliena al sujeto en esta figura pintada sobre una máscara (E 1, p.752).

Este escrito es anterior al seminario titulado *La Identificación* y vamos a ver por qué no trata allí más que de los tres modos de la identificación primaria. Pero podemos decir que el conjunto de su enseñanza intenta responder a la primera cuestión en tanto que ella depende de un objeto, el objeto a, que nos es necesario construir en la prolongación de Freud.

Es aquí que interviene la topología, tal como la concebimos si seguimos a Lacan a lo largo de sus indicaciones.

0.1- El lector puede saber que Lacan propone una solución a la dificultad principal encontrada por Freud en las continuaciones de su hipótesis de partida.

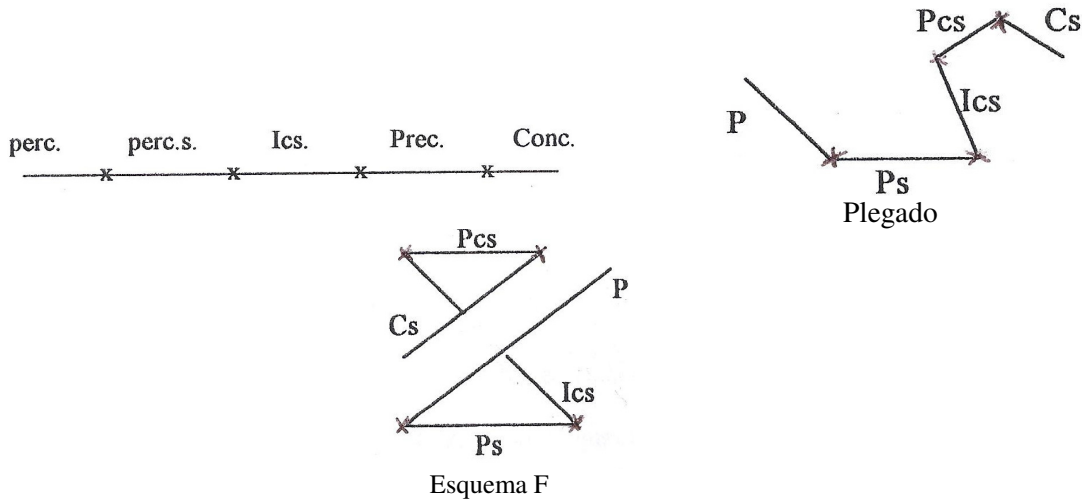


Cómo se cierra el esquema del aparato psíquico elaborado en el curso de traducciones sucesivas? Para Freud la solución existe, ya que la constata como normal en su práctica. Encuentra cómo avanzar interrogándose más sobre su implicancia en la elaboración de su doctrina que sobre las cualidades del modelo de ésta. Lacan propone entonces de cerrar el grafo de Freud. Para mostrar eso nosotros hemos construido (Supra, p.17) (Cf. también Estofa) nuestro esquema F...

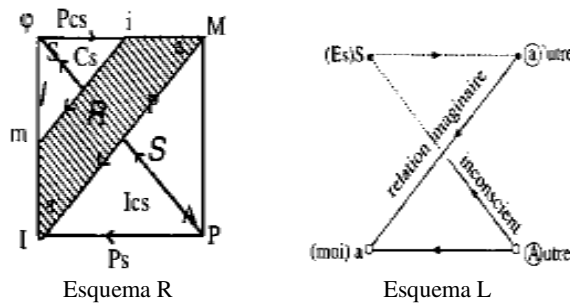
LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

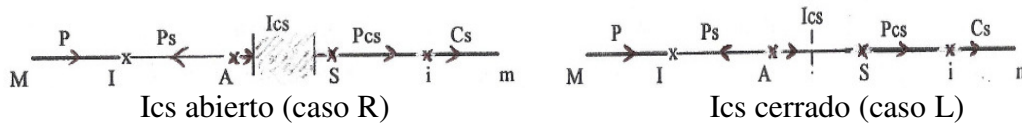
07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.



... y de interrogarnos sobre la articulación de este aparato devenido así estructura del sujeto para Lacan, con su esquema L y su esquema R.



Donde vemos principalmente que la cuestión de la conjunción y de la disyunción de los extremos del aparato psíquico que son Percepción y Consciencia, atraviesa y, por consecuencia, se plantea en el Inconsciente. El Ics está dividido en tres en el caso de la disyunción de las dos instancias extremas. Una parte se retrae en el de la conjunción para no dejar más que dos partes.



Efecto de la disyunción/conjunción sobre el grafo desplegado

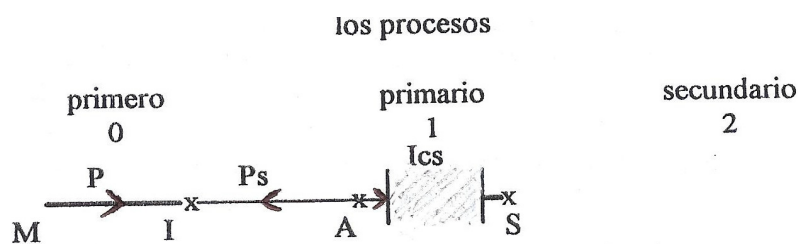
Podemos entrar por ahí en el problema planteado por la identificación primaria que tiene lugar en el Ics y aproximar la apuesta del año de seminario que Lacan consagra a la identificación.

1- Encontramos bien así la mención redoblada de tres ejemplos y de tres enseñanzas en posición central en el capítulo de Freud que estudiamos.

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.



Los tres modos de identificación primaria son presentados por Freud en ocasión de tres casos de formaciones de síntomas. Estos tres ejemplos evocados lo son a propósito de jovencitas.

Cada vez, Freud evoca esta singularidad femenina, que es muy otra cosa que la oposición de la pasividad a la actividad. La vida amorosa de una mujer se lee en los rasgos de carácter que forman los restos de sus investiduras de objeto. Pero esta nota clínica lo conducirá mucho más lejos en su acabamiento de la teoría de la sexualidad en las mujeres (1f, p.242 y 1d) hasta precisar el único y verdadero motivo de toda decepción en el niño macho o hembra. Ya lo hemos indicado bajo el título de la castración en Freud, sea S (A) en Lacan.

Somos llevados a tratar entonces la teoría de la sexuación puesto que, recordémoslo, Freud adelanta que es el descubrimiento de la libido lo que nos permite de sobrepasar la pantalla a menudo invocada con el término de sugestión. Sin embargo la sexualidad a partir de Freud es la realización en acto de la estructura del sujeto, el funcionamiento mismo del aparato psíquico.

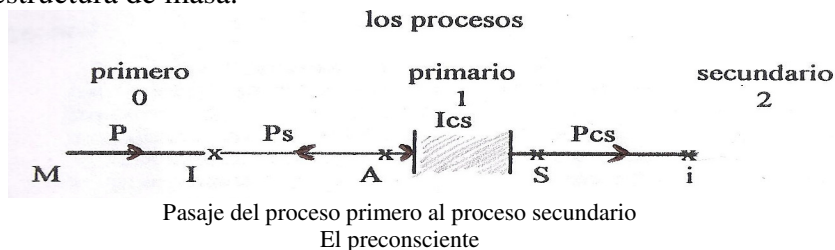
Además la teoría sexual se define y se modula sobre la estructura del Edipo, donde se distinguen y se confunden niños y niñas.

Luego Freud se resume en el párrafo (7), enumerando lo que nos enseñan estas tres fuentes.

Los tres modos de identificación primaria sobre los cuales Lacan construirá su seminario están aquí, en la única mención del número tres de este capítulo, en estos tres párrafos.

Luego de esto, algunos dirán que Lacan a causa de su enseñanza no es lo suficientemente clínico.

1.2 – Para completar este circuito retomamos con el tema de este ensayo de Freud relativo a la estructura de masa.



El análisis del yo (moi) supone esta estructura, dado que esta instancia se habrá constituido en este desvío como un grupo. No hay otro lugar para el discurso del

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

**07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.**

---

análisis donde situar lo colectivo, ya sea que esté formado de varios cuerpos o de uno solo.

La vuelta y los desvíos por el circuito en serie de los otros, padres, educadores, camaradas, la sociedad misma (1 i), donde reina un principio de discriminación, son determinantes para la sublimación.

La sublimación desvía la pulsión de su meta (es el principio clásico de la perversión), hacia fines si no de utilidad al menos de aceptación y tiende, aquí, a dessexualizar el objeto. La deriva de la pulsión conduce a erigir el falo faltante aunque desplazado, así va la cosa pública, el público es el pubis. Que en el camino se haya construido un objeto residual, este vendrá a responder a la pregunta de Freud relativa a la identificación primera al Ideal en la constitución del superyó. Esta pseudo-instancia, puesto que para el impacto subjetivo, por no depender más que de la posición del sujeto en relación a su acto, estaba ya presente en el final del ensayo de 1914 para introducir el narcisismo donde, sin ser nombrada, la encontraremos bajo el aspecto de la conciencia moral que vigila. Es la respuesta acusatoria de la estructura cuando el sujeto intenta desentenderse cobardemente.

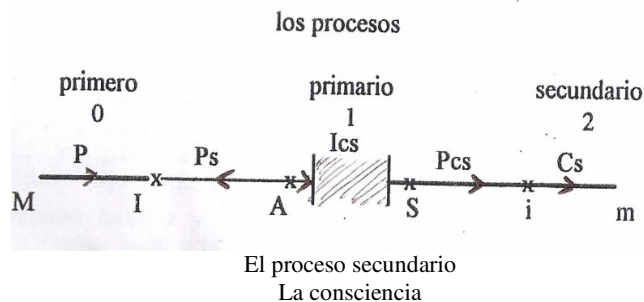
Aquí Freud quiere restringirse al tipo de lazo que funda lo que él llama una comunidad afectiva, pero existen ya otras hoy? Este pregunta está llena de lo que es extraño a nuestro yo donde podemos subrayar que se perfilan los efectos secundarios, para la conciencia, del proceso primario, es decir del Ics.

En el grafo desplegado como en su plegado, el preconscious ocupa una posición simétrica a la de las percepciones-signo. Es de este preconscious desde donde volverá a partir Freud en *El Yo y el Ello* con el fin de responder la delicada pregunta de saber cómo algo Ics (inconsciente) puede devenir Cs (consciente). No habrá que olvidar cómo Lacan propone a continuación anudar Ps (las percepciones-signo) y Pcs (preconscious) a la superficie del plano proyectivo para seguir los argumentos de Freud a favor de la voz y de las huellas escritas.

Pero por el momento debemos seguir a Freud en sus últimas anotaciones.

2 – El recordatorio de la cuestión más difícil de las psicosis en este lugar explica probablemente que se haya intentado hacer de la depresión una psicosis sin saber lo que recubre ese término entre categorías bien articuladas.

Entramos con estas observaciones en el proceso secundario y en consecuencia en los avatares de la identificación del mismo nombre



O sea la homosexualidad que no es a confundir con la perversión definida como fetichismo, puesto que se trata aquí de la paidofilia. La entrada por el amor

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

## 07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

---

decepcionado del niño a su madre está ligado a la decepción producida por el descubrimiento de la castración de esta furia en el deseo insaciable, como lo hemos ya subrayado. El niño se identifica a su madre en este único caso, según el proceso devenido clásico, pero no sabiendo más donde encontrarse, se recupera al adoptar como nuevo objeto niños marcados por su edad en el momento del acontecimiento.

Paidofilia y fetichismo están bien a menudo conjuntos en un mismo sujeto, por el hecho de este grosero error de la opinión de la gente bien que los confunden e inducen así una muy mala educación en sus niños. Malestar paranoico, desdicha mórbida en los otros, creyendo evitar algo extraño, sin embargo tan cercano puesto que ni siquiera se tomaron el trabajo de pensarlo. No es sin embargo lo mismo, ni una razón para que el discurso analítico se mantenga averiado en este punto, por estas autoridades.

La teoría de la homosexualidad en este discurso queda por ser escrita. Podría bien partir de esta anotación, a condición de adjuntarle las observaciones de Freud formuladas en *El Yo y el Ello* refiriéndose al otro modo de entrada por el odio al padre o al hermano mayor. Sabemos, desde entonces, que este modo preside las carreras públicas y da un esclarecimiento bastante crudo sobre el nudo intocable de lo político.

Luego la melancolía distinguida del duelo, es de ahí que Freud ha vuelto a partir para acabar su teoría de la identificación. Cuando ha podido al fin admitir la indiferencia del objeto, aceptar la noción del rasgo diferencial con su estatuto de contingencia significativa. Que se lo llama depresión hoy- Lacan dice la tristeza: falta, cobardía moral- sin duda ella tiene que ver con el superyo al reencontrar el objeto en el interior. Hemos ya señalado la indicación dada por Lacan de la diferencia de la melancolía con el duelo en términos de objeto a y de imagen de ese objeto, i(a). De modo que el territorio tensional del goce sexual no es simplemente inconsistencia imaginaria. Son estas indicaciones muy preciosas para el analizante deprimido por el psicoanálisis mismo.

### 7. Atravesamiento del plano de la identificación

Cómo el plano de la identificación puede ser franqueado, como nos lo dice Lacan (S XI, p.245). Es al aproximar este escalonamiento de la estructura en la diacronía en su principio en la sincronía, como ella puede ser estudiada en otros lados volviendo a la función de la máscara. Es lo que ya hemos hecho<sup>1</sup>.

Donde las máscaras articuladas que señala el antropólogo dan el principio de la identificación. Tratando el desdoblamiento de la representación (*split* representación) la antropología subraya la diferencia que existe entre la identificación a los ancestros y la identificación a los dioses. La primera es más pesada al llevar el sujeto el peso del papel que recibe y se acompaña de un recorte del cuerpo que puede hasta llegar a reducirlo en jirones. Así se encuentra situada una práctica de las dimensiones del espacio entre un ejercicio gráfico y una experiencia plástica que puede ir hasta la más exquisita coquetería, a menos de una deliciosa crueldad. Va hasta el maquillaje que puede ser achatado conservando las particularidades debidas al volumen de la cara.

Pero hay máscaras articuladas que indican una articulación de la representación con esos papeles, en sentido mecánico, provocando un golpe de teatro en la instantaneidad.

---

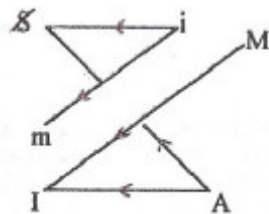
<sup>1</sup> Estofa, p.41 y 249

LU . Jean-Michel Vappereau

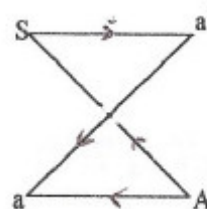
Traducción: Paula Hochman

**07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.**

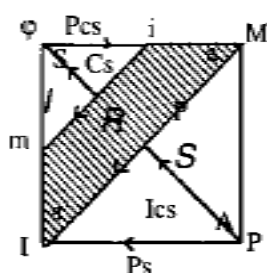
Es acá que encontramos la articulación de nuestro grafo en su plegado cuando se produce una retracción de la banda diagonal determinada por P y Cs. Es en ese sentido que podemos leer la identificación como siendo una metáfora.



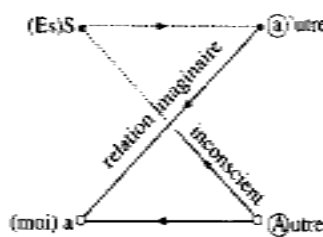
Estado R del esquema F



Estado L del esquema F



Esquema R



Esquema L

Es porque dibujamos así el efecto de esta pulsación del borde en la estructura sobre el esquema de Freud desplegado en la diacronía.



Efecto sobre el grafo desplegado

Es el momento del cierre del Ics.

El momento donde la identificación primera al Ideal se anuda la identificación secundaria. Ellas se identifican para no formar, un instante, sino una sola y misma identificación.

En el estado R de la estructura distinguimos cinco términos: la primera, la última y los tres modos de la primaria.

En el estado L de la estructura distinguimos tres términos: no queda más que dos modos de la primaria, la identificación al rasgo unario y la histórica, y la conjunción de las identificaciones primera y secundaria no formando sino una sola. La identificación al amor por el padre se desvanece en el proceso primario, ella está como borrada, siendo reducida a una línea sin punto.

La solución al problema de la identificación planteado por Freud se encuentra entre esos dos estados R y L o sea entre cinco y tres en un cuatro que se encuentra formulado en los términos de tres modos de la primaria de la cual uno puede desvanecerse para reducirse a un corte y la conjunción disyuntiva de la primera y de la secundaria.

En este atravesamiento del fantasma, el plano de la identificación es un instante sobrepasado por ser llevado a su principio involutivo.

Es hacia ese instante que nos dirige el análisis a contra-corriente de la transferencia que tiende a la hipnosis. Del mismo modo una transferencia de trabajo es otra cosa que

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

**07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.**

la fascinación. El síntoma tiene desde entonces otra función, por el hecho de esta efectuación de la estructura en acto, deviene sinthome. en el esquema óptico el sujeto se ve Narciso, cuando el espejo pivotea.

Que más allá sea vivido, sentido en razón, la pulsión no es más el psicoanálisis. En cambio que la pantalla del fantasma pueda ser superada sin que haya sido cuestión de salir del fantasma, eso se llama dar cuenta de ello.

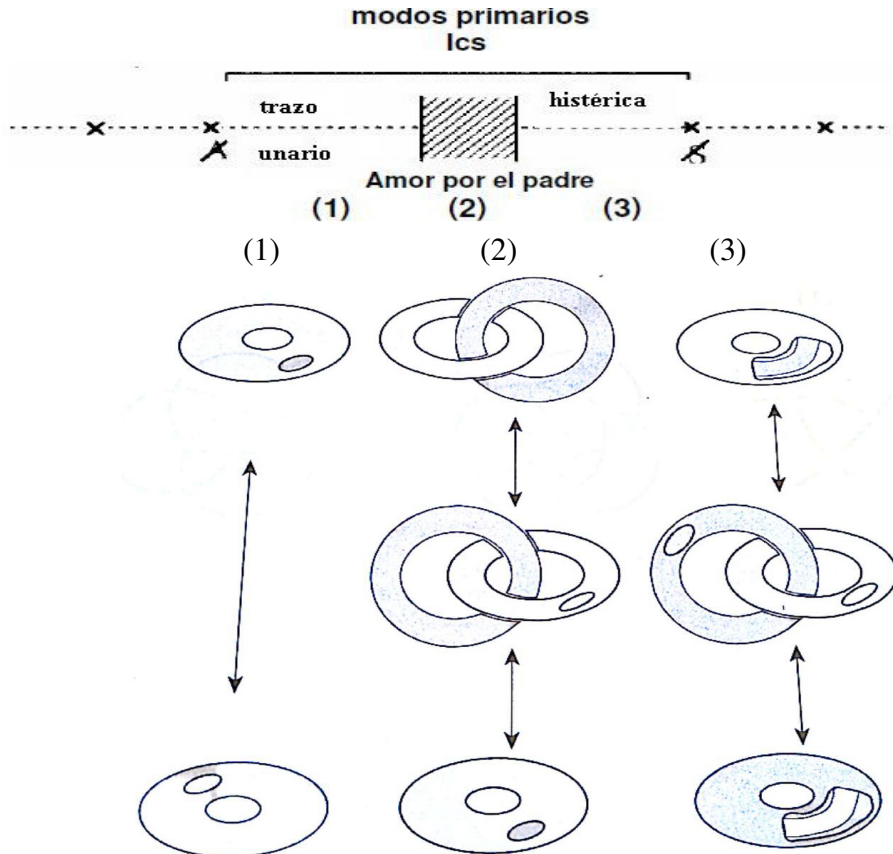
Que eso se produzca corrientemente en la ocasión de cada identificación, eso puede ser muy banal como cada vez que un niño adopta un objeto transicional.

Cuando Lacan nos dice en su seminario RSI que encontraremos la razón de su interés por el nudo en el capítulo VII de este ensayo, nos proponemos leer ese capítulo para mostrar allí que la razón del nudo es esta dificultad reencontrada por Freud en el informe racional del cierre del aparato psíquico. ¿Cómo formular rigurosamente la conjunción disyuntiva entre los extremos del catalejo?

Hemos formulado hasta aquí esta cuestión y el esbozo de su respuesta en términos de grafos. Lacan nos da las indicaciones necesarias para situarlas en términos de superficies (S XXIV) y en términos de nudos (S XXII).

**a<sub>1</sub> - En términos de superficies**

Damos eso en una figura donde los tres modos de la primera están articulados entre ellos como tres modos de volteo del toro.



Los tres modos de la identificación primaria en términos de superficies.  
Tres volteos del toro

LU . Jean-Michel Vappereau

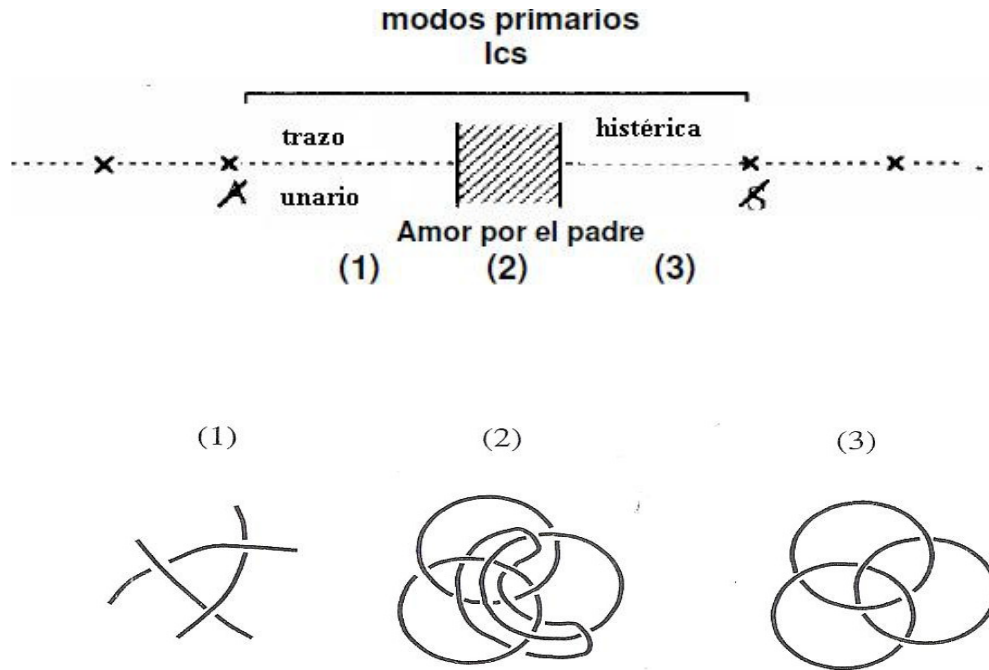
Traducción: Paula Hochman

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

---

**a<sub>2</sub>- En términos de nudos**

Acá también una figura reparte los tres modos de la primaria entre el triskel para el trazo unario, elemento de base del nudo  $(43b)^2$ , la cadena de cuatro por el amor al padre y al fin el nudo borromeo de tres redondeles por la identificación histérica, con el objeto a situado en el calce central.



Los tres modos de la identificación primaria en términos de nudos  
Triskel, 4-cadena, 3-cadena

Estas tres indicaciones permiten emprender la lectura de la traducción de esta teoría de la identificación en los capítulos siguientes de la topología de Lacan.

Esta práctica puede ser una entrada en la estructura más precisa que ofrecen esos otros capítulos a los lectores. Sobretudo si advierten que ese tres puede él también plegarse como aquello que pretende tratar.

Los grafos topológicos se anudan a la topología del nudo, pero ya no se trata entonces de la teoría de la identificación en la continuación de ese discurso. Esta teoría está hecha y bien hecha para abrirse a otras dificultades. Nos basta con ubicarla en su sitio en cada una de las siguientes etapas.

**Jean-Michel Vappereau**  
**14-7-1993**

**Traducción                      : Paula Hochman**  
**Inserción de esquemas : Mónica L. Jacob**  
**25-2-2026**

---

<sup>2</sup> *Noeud. Une théorie du noeud pour la psychanalyse*, fascicule de résultats n°3, Topologie en Extension, Paris, 1997